

R E C E N S I O N I

Estratto da « PAIDEIA » vol. XIV - 1959

Redazione: via S. Luca 15/6 - GENOVA (329)

spiegare le scelte linguistiche; ma l'intendere spesso si identifica nella traduzione col « risentire »: l'acuto ed elegante traduttore di Seneca e di Terenzio ha dato prova anche in questo caso di fine intendimento. Perfino nella scelta di varianti il R. ha scelto bene: ad es. nel passo di Sallustio, *Cat.* 7, 7 (cfr. p. 183) il R. ha preferito la lezione *possem* (della maggior parte dei codd.) alla variante *possum* attestata da Servio (ad *Aen.* 12, 230) e accolta pure dal Kurfess (nell'ed. Teubner, Lipsia 1954): *possem* è certo preferibile rispetto a *possum* che è correzione provocata dai due perfetti cong. segg. (*fuderit* e *ceperit*) che sono necessariamente aoristici.

Vorrei ora fermarmi su qualche punto particolare. Se l'esemplificazione è sempre contenuta nei limiti di una marcata sobrietà (e in ogni caso si riscontra che gli esempi citati sono quelli che ci vogliono e non sono superflui), d'altra parte qualche citazione in più di passi molto noti non sarebbe stata inopportuna, sia pure in pochissimi casi: a p. 110, a proposito di realtà e non realtà, si chiarisce l'uso dell'indicativo latino a cui corrisponde un condizionale italiano: agli esempi addotti dal R. (presi a Plauto e a Cicerone) aggiungerei l'esempio sallustiano, *licebat*, di *Cat.* 13, 2; e a proposito dell'inesistente attrazione modale, si trova un bell'esempio, pure di Sallustio, il *frequentabat* di *Cat.* 14, 7, tanto più che in ambedue i casi i commentatori chiariscono male i sintagmi. Così (p. 202 sgg.), avrei parlato di polivalenza (attivo, passivo e medio) del gerundio (soprattutto dell'ablativo): un esempio chiaro in Virgilio, *G.* 2, 250 *sed picis in morem ad digitos lentescit habendo*, dove *habendo* = *cum manibus habeatur*. Un chiaro valore mediale ha *movendi* in Cicerone, *Tusc.* 7, 23, 53 (= « del moversi », o addirittura « del movimento »); al senso passivo si torna col *fando* (= « per sentito dire ») non solo in Virgilio, *Aen.* 2, 81 (*Fando aliquod si forte tuas pervenit ad auris...*), ma nella prosa ciceroniana, in *de nat. deor.* 1, 29, 82: *At vero ne fando quidem auditum est crocodilum aut ibin aut faelem violatum ab Aegyptio*.

Concludere che questo lavoro contribuirà a migliorare la conoscenza della lingua latina sarebbe troppo poco: esso, corredato di ricchi indici e aggiornato nella bibliografia, è un'opera di sintassi storica di alto valore scientifico che rimarrà e che attualmente costituisce un vanto speciale della filologia classica italiana.

GIULIO PUCCIONI

ARCHILOQUE: *Fragments*. Texte établi par FRANÇOIS LASSERRE. Traduit et commenté par André Bonnard. « Coll. des Universités de France », Paris, « Les Belles Lettres », 1958, pp. CXII y 107 (la mayor parte dobles).

F. Lasserre, bien conocido por sus importantes trabajos sobre Arquíloco, entre los que destaca su libro *Les épodes d'Archiloque* (Paris, 1950), publica ahora el Arquíloco de la Colección Budé, con la colaboración de

A. Bonnard, a quien se deben la traducción y notas y la mayor parte de la introducción.

Esta introducción es muy amplia y toca tanto los problemas de la vida y la poesía de Arquíloco, como los relativos al dialecto, métrica y texto. Es amplia y bien informada, podemos decir que exhaustiva; en sus últimas partes, sobre todo, incluye nuevas colecciones de materiales que hacen de ella una aportación de interés a la lengua y la historia del texto de Arquíloco. Los capítulos sobre la vida, poesía y pensamiento de Arquíloco están llenos de buen sentido y sana crítica; sólo en medida limitada utiliza como seguras una serie de hipótesis de Lasserre expuestas en el comentario de la edición. Con todo, habría que reducir aún más, creemos, esa utilización. Me refiero a la supuesta campaña política en que interviene Arquíloco (p. XIV); a la también supuesta citación de Arquíloco ante la justicia por Licambes (p. XII); al viaje de Creta a Paros de que habla el fragmento 35, cuya interpretación por Lasserre es muy dudosa (p. XX); etc. Notamos también en la introducción, de otra parte, que Arquíloco es desligado excesivamente del mundo en que vive; se le ve demasiado como personalidad individual y es, quizá, puesto de relieve en exceso su conflicto con el pasado. Creo absolutamente exagerada en estas páginas su repulsión por el mito y por los dioses antropomorfos (p. XXXII), así como su espíritu antiheroico (p. XXXIII), pues por mucho que se cite el fragmento del escudo, los de los tetrámetros son bien expresivos de que el patriotismo ciudadano continuaba alentando en él. La explicación de toda la posición de Arquíloco ante la vida, como la de un individuo « librement engagé » (p. XLIX) no puede sustituir su conexión con toda la problemática del pensamiento arcaico. Aquí y en otros lugares, junto a aciertos sobresalientes, no podemos evitar sentir a veces una cierta impresión de anacronismo. Así también cuando se nos presenta al oráculo de Delfos (p. VIII) como « une sorte d'aguce d'emigration »; cuando se imagina (p. XIV etc.) una campaña política en Paros a la manera de la de una democracia moderna; cuando se habla (p. XVIII) de « sa chere Thasos » y de patriotismo Tasio, siendo así que Arquíloco siempre se dirige a los parios; etc.

Importante es, como decimos, la recopilación de datos de la lengua de Arquíloco (pp. LVII-LXI); y el estudio de la *Textgeschichte* de Arquíloco, que saca a luz importantes datos y atenúa afirmaciones anteriores — que criticamos en su día ⁽¹⁾ — sobre el desconocimiento de los tetrámetros en época tardía. Estos capítulos y el relativo a la métrica son debidos a Lasserre. Sigue luego una colección verdaderamente útil de las fuentes antiguas « de Archiloqui vita et operibus ». Y con esto llegamos a la edición de los fragmentos, que es el centro del libro.

Es difícil, al referirse a la edición de un autor que acaba de editor

(1) 'Emerita' 23 (1955), 3 sigs.

uno mismo ⁽²⁾, sustraerse a la tentación de comparar ambas ediciones y polemizar. Una y otra se distinguen de la de Diehl por un aumento considerable del material editado, debido a los nuevos fragmentos papirológicos y epigráficos, y también por el intento de reordenar la totalidad de los fragmentos mediante reconstrucciones de los poemas originales. Es justo decir que esa tarea fué iniciada por Lasserre en el libro citado al principio, que, una vez sometido a una crítica minuciosa, constituyó el punto de partida de mi edición de los Epodos; en el presente libro de Lasserre la edición de los Epodos repite prácticamente la de dicho libro. A ella se añade una edición del resto de los fragmentos, con el intento de nuevos reconstrucciones ⁽³⁾. El conjunto comprende: los fragmentos griegos; el Aparato crítico; un amplio Aparato de Testimonios, que recoge *in extenso* los pasajes en que figuran las citas del poeta; una traducción; y un amplio comentario. Así, el volumen se aparta un poco de los otros de la colección Budé, lo que se justifica por las dificultades especiales del texto editado.

Los epodos son editados, como digo, siguiendo el libro de Lasserre *Les épodes d'Archiloque*. Puede aplicarse, pues, a esta edición la detenida crítica que hice en «Emerita» de la reconstrucción de Lasserre ⁽⁴⁾. Se trata de un avance fundamental respecto a la edición de Diehl, que queda definitivamente anticuada; son hallazgos importantes, por ejemplo, la reconstrucción del epodo I y del VIII, gran parte de lo referente a los demás y un número elevado de hallazgos parciales, incluso de nuevas atribuciones a Arquíloco. Pero, al tiempo, se mezclan los resultados seguros, los probables, los simplemente posibles y los francamente criticables, sin distinguir entre ellos, lo que despierta la desconfianza del lector y del crítico, perjudicando a la estimación de la totalidad de la edición. Esta excesiva facilidad para la hipótesis y la conjetura y la falta de un sistema de signos diacríticos que diferencien grados de probabilidad es, creemos, el defecto máximo de la totalidad del presente libro, por lo demás importante por tantos conceptos.

Prescindiendo de una crítica detenida de la edición de los epodos, para la cual remito al lector al trabajo citado: basta aquí indicar que no creo en la existencia de los epodos XI y XIV; que la referencia del VIII a Neóbula puede reforzarse con argumentos decisivos; que los epodos V y VII, que incluyen fábulas referentes al mono, deben reconstruirse, a mi ver, en forma diferente; que la interpretación de estos dos y de otros

(2) *Líricos griegos. Elegiacos y yambógrafos arcaicos*. Volumen I, Barcelona, 1956 (aparecido en 1957).

(3) Que yo no conocía al redactor mi edición. Inversamente, reconstrucciones e interpretaciones mías publicadas en revistas ya antes de la edición (sobre la elegía a Pericles, sobre 56 D., P. Oxyrh. 2310, varias de los epodos) no llegaron a tiempo de ser conocidas por Lasserre, cuyo libro ha estado detenido largo tiempo en la imprenta.

(4) *Nueva reconstrucción de los Epodos de Arquíloco*, 'Emerita' 23 (1955), 1-78.

varios a la luz de hechos contemporáneos es muy dudosa; y que quedan aún múltiples detalles discutibles. Hay, sin embargo, un núcleo seguro y la edición podrá ser criticada, pero es indudablemente el punto de arranque de cualquier otra reconstrucción posible. En cuanto a reconstrucciones de poemas perdidos, la de los epodos es la más importante del libro que comentamos.

Presentamos a continuación una serie de observaciones sobre los demás fragmentos.

En cuanto al número de ellos, la presente edición es la más rica de todas las que existen. Llamo ante todo la atención sobre 304 (codex Sal. Gr. 233); 52-54 (P. Hibeh 173), no recogidos hasta aquí en las ediciones. Sin embargo, el lector gustaría que se distinguiera más claramente entre citas literales de Arquíloco y simples referencias y alusiones (que a veces tratan de fragmentos editados con otro número); y entre fragmentos de autenticidad segura, y los de autenticidad poco probable (a veces, pero no siempre, se distinguen con un asterisco). Procediendo más en detalle, se presta a discusión la inclusión en una edición de los siguientes fragmentos, prescindiendo de los que ya Lasserre provee de asteriscos (los más debrían eliminarse simplemente):

25 (atribuido a Arquíloco sin base sólida); 51 (id.); 20 y 67-69 (P. Ox. 2319: no hay garantía de que sean de Arquíloco, pues 36 D. debe unirse con P. Ox. 2311 b); 87 (si acaso, eco de Arquíloco, y ello no es seguro); 102 (adverbio de Demeas, no de Arquíloco); 109 (dudoso si es de Arquíloco o de Demeas); 157 (no es claro que el *ἀνθρωποσφαγείν* se refiera a Carilas); 190 (cf. «Emerita», l. c., pág. 31); 265 (cf. id., pág. 73); 268-71 (referencias al mito narrado en 273-77); 293 (no hay por que atribuirlo a Arquíloco).

El texto mismo de la edición ha sido objeto de una revisión cuidadosa; es sobre todo meritorio el nuevo estudio directo de papiros e inscripciones, que hace que, sobre todo en los primeros, la edición de Lasserre se aparte bastante de las anteriores. Hay que señalar, sin embargo, que el mismo autor hace constar que se trata con frecuencia de lecturas difíciles y conjeturales. Conscientemente, Lasserre reserva en la edición de papiros e inscripciones un amplio margen a la conjetura: en cada caso particular habrá que estudiar la probabilidad de ésta. En el fragmento más amplio, el 35 (P. Ox. 2310), el texto de Lasserre, el mío, el de Latte y el de Schiassi difieren lo suficiente para inducir a una gran prudencia; pero es el caso que, aparte de las conjeturas propiamente dichas, las lecturas de Lasserre aportan elementos importantes para un nuevo estudio. He aquí algunas observaciones. En 27 (P. Ox. 2312) es probablemente un acierto el unir el fragmento 40 D. (aunque quizá iría mejor en la l. 7). Fr. 35, l. 3 (P. Ox. 2310, 1): lectura nueva muy sugestiva. Fr. 36, l. 5-6: si la lectura del papiro es buena, queda confirmada la unión con 30 D. Fr. 62: lecturas y conjeturas interesantes. Fr. 81, l. 1: muy dudoso que éstas sean palabras de Arquíloco.

La parte más discutible es, creemos, la referente a la atribución de fragmentos a un mismo poema y los intentos de reconstrucción e interpretación. Los mismos autores admiten con frecuencia que se trata de meras posibilidades; pero el lector debe recordar esto muchas veces por sí mismo para no ser inducido a error. Las conjeturas en cuestión son con frecuencia demasiado frágiles para que hubiesen debido ser tenidas en cuenta en la ordenación de los fragmentos. Entre las más plausibles está la que une los fragmentos del 15 al 19: Arquíloco, por boca del carpintero Carón, preferiría la tranquilidad de Tasos al imperio de Gíges; y la relativa a 82 (74 D.), que se referiría al padre y la hermana de Arquíloco. He aquí algunas observaciones al azar, entre las muchas posibles:

Fr. 14. difiero en muchos detalles, cf. «Anales de Filología Clásica», Buenos Aires, 1954, 225 ss.

Fr. 20-25: muy dudoso que se refieran a la fábula del lobo y el perro; y más dudoso aún que 26 y 27 se refieran al mismo contexto.

Fr. 35: la interpretación de la segunda mitad — probablemente un poema diferente — es demasiado fantástica; pero es muy posible la interpretación de *μύμηξ* en l. 12 (no la de *λόγος*).

Fr. 35-37: dudosísima su unión.

Fr. 40: inútil pensar en una sombrilla o mantilla.

Fr. 42-44: mi interpretación es muy diferente, cf. «PP» 1956, 38 ss.

Fr. 48-51: es más que dudoso que se refieran a la fábula de las ranas que pideu rey (Lasserre-Bonnard: «il n'est pas interdit... »).

Fr. 81: la interpretación no es imposible, pero parece excesivo basar la traducción en algo tan dudoso; puede inducir a error.

Fr. 89-90: unión e interpretación probablemente acertadas.

Fr. 103-104: no comprendo como Lasserre separa estos fragmentos, que están ya unidos en Diehl, cf. «Aegyptus», 1955, 206 ss.

Fr. 115-16: la l. 3 no puede decirse en modo alguno que afirme que «l'homme est capable de donner a sa pensée la forme de ses actes».

Fr. 118: Aristóteles no quiere decir que Arquíloco habla con su corazón porque ha reñido con sus amigos; se trata de un procedimiento literario con precedente en Homero.

Fr. 123: el comentario es flojo, como ocurre con frecuencia cuando se trata de la ideología de Arquíloco; más que de «respect du réel» se trata del sentido de inseguridad del hombre de su época.

Fr. 126: no comprendo por qué la amenaza sobre Tasos ha de ser de carácter político más que militar.

La traducción es en general buena; a veces excelente. Señalo aciertos como los de 89 («je voudrais que mon bras pût éteindre Néobulé»); 95 (*πορθηκίδαί* «descendants-de-pétomanes»); 105 (*σῶκα κείνα* «ses tristes figures»); etc. En 84 creo que hay un error (*καί ποῦ τιν' ἄλλον ἢδ' ἄτη κινήσασα* no es «je suppose que n'importe qui d'autre l'a commise»). En los fragmentos papiráceos y epigráficos el lector debe tener siempre presente

que los frecuentes suplementos (entre paréntesis angulares) son una mera posibilidad.

En suma, se trata de una edición muy completa, que revela un largo trabajo y ha de tenerse forzosamente en cuenta en adelante; pero que, al tiempo, ha de usarse con mucha crítica y cautela por su acumulación de material e interpretaciones de valor desigual. De esto, por lo demás, son conscientes los autores, aunque tal vez hubieran debido trazar más claramente las fronteras entre lo seguro y lo no seguro, haber tenido mayores exigencias para dar un fragmento determinado como de Arquíloco y colocarlo en un determinado contexto, y haber evitado mencionar hipótesis e imprimir conjeturas demasiado frágiles. El acopio de material, las reconstrucciones e interpretaciones brillantes y la cuidadosa elaboración del texto contrapesan con creces para el estudioso aquellos posibles defectos.

FRANCISCO R. ADRADOS

Papyrus Bodmer IV. MENANDRE: Le Dyskolos, par V. MARTIN, Cologny-Genève, 1958, pp. 120 + un fascicolo a parte di pp. 60 + 21 tavv. f. t. (= « Bibliotheca Bodmeriana », senza numero di collezione).

Più volte annunciato (cfr. « Paideia », 1958, 6, p. 357) non solo nelle riviste filologiche ma anche sulla stampa non specializzata, e atteso con grande interesse dagli studiosi, e con un senso di vigile curiosità da quanti si appassionano di teatro, è finalmente uscito, nei primi mesi di quest'anno, il *Dyskolos* di Menandro. Conferenze e articoli illustrativi dell'editore del papiro, interviste, interessamento della stampa quotidiana e della radio, hanno contribuito a dare alla pubblicazione quel carattere di « sensazionale » che essa in realtà a buon diritto può assumere; ma nello stesso tempo hanno, vorrei dire, impicciolito e imborghesito questo fatto squisitamente filologico e scientifico, hanno quasi sottratto alle gelose cure degli specialisti il tesoro che uno di essi aveva riscoperto, e con solerte fatica si era affrettato a porre a disposizione di tutti.

Mi trovavo anni or sono in Egitto, e bazzicavo nell'ambiente semi-clandestino degli antiquari e dei trafficanti di tesori antichi; ovunque si sussurrava di una misteriosa presenza di emissari dotati di grandi mezzi e di pieni poteri, lanciati alla ricerca, non di frammenti e frammentini, che sono cosa relativamente facile a trovare, ma di autentici tesori, di interi codici, di *volumina* non ancora da alcuno aperti. È così che in questi nostri anni (cessata con la guerra e non più ripresa la mirabile campagna di scavi che stati d'Europa e d'America — e non ultima l'Italia — avevano condotto nelle sabbiose regioni d'Egitto) è ancora possibile, se pure a frutto di fatiche e di rischi, rinnovare quei fasti della papirologia che, in un'epoca non ancora lontana e secondo alcuni ormai irrepetibile, portarono a mirabili scoperte. È così che in breve giro di tempo